



Bera zen "Jon de Igueldo",
Radio Euzkadik
klandestinitatean zuen
korresponsala. Hamabi urtez
ibili zen zeregin honetan eta

orain dela gutxi arte bere
inguruko inork ez zekien
-ezta bere emazteak ere-
izengoitiaren atzetik
Gerardo Bujanda zegoela



Gerardo Bujanda o "Jon de Igeldo" en Radio Euzkadi

Sus amigos más íntimos y su mujer se enteraron no hace mucho de que detrás del seudónimo "Jon de Igeldo" se ocultaba el propio Gerardo Bujanda, Diputado a Cortes en las primeras legislaturas y autor de las cartas-crónicas que durante casi doce años mantuvieron informados a los oyentes de Radio Euzkadi. La emisora pirata, instalada en la selva venezolana, funcionó de forma regular entre 1965 y 1977 y este corresponsal clandestino contribuyó en gran medida a mantenerla viva. Un libro editado por la Fundación Sabino Arana con prólogo de Iñaki Anasagasti recoge aquella resistencia contra el franquismo que se emprendió desde las ondas radiofónicas.

A sus 85 años Gerardo Bujanda conserva una memoria prodigiosa sobre casi todas las andanzas como corresponsal y asegura que si hubiera sabido que aquellas

cartas enviadas por correo desde Donostia se iban a convertir en leyenda, hubiera sido más cuidadoso con el estilo. "Yo no viví la gestación de la emisora en Venezuela y había datos que desconocía. Llegué a creer que se emitía desde un barco cercano a Caracas porque a la radio también se le llamaba "La txalupa" y mis cartas iban dirigidas a un apartado de correos de aquella ciudad, a nombre de Pablo Romero, que era el seudónimo del donostiarra Alberto Elosegui, que estaba al frente de todo aquel tinglado. Joseba Rezola me encomendó la misión de contar por escrito lo que ocurría en Donostia y de enviarlo por correo. El equipo de allí tenía total libertad para trocear las cartas y darles la forma más conveniente. Siempre he tenido un gran respeto por los que se vieron obligados a exiliarse a miles de kilómetros. Por eso pensé que mi colaboración les podía insuflar ánimo y que debía hacer el esfuerzo".

Bujanda no podía comprometerse a enviar la información de forma periódica. Escribía en los pocos ratos libres, por la noche, y a máquina. "Por cierto que la primera se la llevó la guardia civil en una de las ocho o diez veces que vino a registrar mi casa y Andrés Plazaola me compró otra con fondos de la Resistencia Vasca". Hubo periodos en los que la prudencia le aconsejaba trasladarse a La Rioja para no ser detenido. Unos meses estaba "fuera" y otros "dentro". Durante ese tiempo, el corresponsal dejaba de suministrar información. "Dentro" era ingresar en comisaría, en la cárcel o en el hospital, "como aquella vez, en 1967, que el sargento López y el agente Losada del cuartel del Antiguo me dejaron en tal estado que pasé quince días recuperándome en el hospital".

Las constantes etapas de "fuera" y "dentro" no le acarrearón problemas con sus jefes de la empresa Luzuriaga, en la que desarrolló toda su vida profesional. "Estaba muy bien considerado y sabían, además, que yo no iba contra la empresa. Sólo me expulsaron durante seis meses a raíz de una huelga que hubo en 1953. A mí y a otros dos trabajadores: Bengoetxea y Baskaran. Parece ser que aquella decisión había sido adoptada por sorteo, porque los apellidos de los tres empezaban por la misma letra. Bengoetxea se murió al poco tiempo; Baskaran, que era muy capaz, se buscó la vida rápidamente y a mí me readmitieron. Mis compañeros hicieron una colecta y durante aquel medio año percibí más ingresos que con mi sueldo habitual".

El cronista recuerda que la policía, en ninguna de las detenciones, le interrogó sobre la emisora de radio. "Nunca llegaron a sospechar que aquellos comentarios radiados eran obra mía. Yo tenía la precaución de no echar las cartas al buzón personalmente. Siempre había algún voluntario, mujeres generalmente, que venían a casa, se guardaban el sobre en el escote y lo enviaban por correo".

Desde el principio, el corresponsal tuvo muy claro que "para dar prestigio a la emisora" había que contar la

verdad. "A mí –asegura– la mentira sólo me ha acompañado delante de la policía". Eludía relatar asuntos personales y si alguna información no estaba verificada, recomendaba que esperaran para emitirla. "No levantes la gaviota antes de tiempo y ya te tendré informado de este importante asunto", escribió en una crónica enviada en el 68 en relación a la legalización de las ikastolas.

"Radio Euzkadi", la Voz de la Resistencia Vasca, transmitió diariamente durante doce años en onda corta, tres veces al día, con una duración de media hora. La sintonía de la emisora eran las ocho primeras notas de "Gora ta gora" interpretadas con un xilófono.

"Yo llegué a escucharla muy pocas veces. Mi aparato de radio no era bueno y resultaba complicadísimo sintonizarla, pero en alguna ocasión reconocí mis informaciones leídas por aquellos entusiastas. Eran muy de la farándula y le daban mucho bombo a todo".

*Euskal
Erresistentziaren
Abotsa izan zen Radio
Euzkadi. 1965etik 1977ra
egunean hiru aldiz
emititzea lortu zuen*

El miedo ha sido una constante durante casi toda la vida de Gerardo Bujanda. Desde muy joven tuvo que aprender a vencerlo. Con 17 años fue gudari en el frente de Oiartzun. El 25 de agosto de 1937, el día que cumplió los 18, cayó prisionero en Santoña junto a su hermano Inosen. Le recluyeron en los campos de concentración de Laredo, La Magdalena y en el de Miranda de Ebro. También pasó por otros campos, cárceles y batallones de trabajos forzados de Badajoz, Toledo, Andalucía, Guadalajara y Madrid. Tras ser llamado a filas estuvo durante tres años y medio en Tzeltza de Anyera (Africa). Una vez en Donostia, con Joseba Salegi –que había sido su comandante de gudarí– creó una extensa red para albergar a escapados y perseguidos.

"A veces se pasaba del miedo al absurdo en cuestión de segundos.

Me acuerdo de que durante uno de los interrogatorios en el cuartel del Antiguo, un policía que era feísimo, me dijo: ¿No vas a contestar, payaso? Yo le respondí: ¿Con esa cara se atreve a llamarme payaso? Y el resto de sus compañeros se echaron a reír".

